

RESEÑA DEL TALLER DE MEISNER

Por Jerónimo Estrada

El *Taller técnica Meisner* ha sido una de las experiencias más reveladoras y humanas en mi vida, muy diferente a cualquier otro taller de actuación que haya tomado. Reveladora porque me di cuenta del gran número de “vicios” actorales que tengo —los cuales fui construyendo o adquiriendo con el paso de los años al aprender el oficio del actor, mismos que debo trabajar para remediarlos poco a poco—; y humana porque realmente me hizo descubrir un panorama de mí mismo que nunca antes me había atrevido a explorar, pues pude darme cuenta de la gran armadura/máscara que cargo día con día para ocultar quién realmente soy.

El taller fue impartido durante el mes de febrero del año 2019 por Claudia Frías, actriz de teatro, cine y televisión, y se llevó a cabo dentro de las instalaciones de la Facultad de Artes Escénicas. Es la primera vez en mucho tiempo que se efectúa en Monterrey, Nuevo León un taller de esta técnica, la cual es muy codiciada y usada por muchos actores alrededor del mundo, además de ser muy recurrida en cine por la inmediatez con la que el actor puede trabajar si está correctamente preparado en ella, la cual se le conoce como “La actuación honesta”. De hecho, el mismo Sanford Meisner lo dice en su libro *Meisner on acting* (1987) “Esta técnica que voy a compartir con ustedes es milagrosa”. La prueba de la credibilidad de esta frase está en los resultados, con esto me refiero a los actores reconocidos internacionalmente que han sido entrenados con ella, entre los cuales destacan: Meryl Streep, Robert De Niro, Christoph Waltz, Diane Keaton, Alec Baldwin, Jon Voight, Robert Duvall, Timothée Chalamet, Tom Cruise, entre otros.

Ya desde hace tiempo había escuchado muchas cosas de esta técnica actoral, pero hasta que la FAE trajo un taller tuve la oportunidad de vivirla, lo cual es fundamental. Una cosa es que te cuenten o platiquen la experiencia y otra muy diferente es vivirla, y más en un oficio donde hay tantos términos subjetivos como es el de la actuación. Para explicarla en muy resumidas palabras: ¿Qué te enseña entrenar con la técnica Meisner? La respuesta es: Escuchar. Pero escuchar de verdad, realmente estar atendiendo al otro, a mi compañero. Se hace énfasis en escuchar “de verdad” porque en la vida real no lo hacemos bien. En esta sociedad, con tanta tecnología y distracciones, se le ha ido atrofiando la escucha al ser humano y solo “oímos”, pero no escuchamos al otro ser humano que tenemos enfrente de nosotros, no lo atendemos. Lo que Meisner propone es partir desde un ejercicio muy simple y aparentemente mecánico, el cual es la repetición, que, poniéndolo en términos muy generales, consiste en estar sentado frente a tu compañero en una silla y repetir lo último que este te dijo. Con ello la atención se focaliza en lo que dice mi compañero, mi escucha está abierta para percibir al otro, y eso, consecuentemente, con la repetición constante, me va a ir afectando.

Este ejercicio de la repetición me causó unos nervios tremendos porque es una indicación tan simple: “repetir lo que dice mi compañero”, pues estaba acostumbrado a trabajar con el objetivo de llegar a una emoción en específico, o a



alguna premisa con un poco más de información de hacia dónde debía llegar la escena; en otras palabras, con muchas cosas en mi cabeza, pensando constantemente, impidiéndome confiar en mi impulso por querer “hacerlo bien”. Entonces me encuentro con que solo se trata de escuchar a mi compañero y repetir, sin planear nada, sin intentar llegar a ningún lado emocionalmente, sin intentar empujar ninguna acción o sentimiento, solo repetir y dejar que te pase lo que deba pasar. Eso sí, siempre siendo desmedidamente honesto. Eso me generó demasiada confusión, porque nunca había intentado dejar que fluyan las cosas en mí. Al principio sí me costó demasiado, porque parte de esto se basa en la práctica constante y también porque no estaba escuchando de verdad, solo repetía de memoria la frase que ya sabía cuál era, estaba dentro de mi cabeza queriendo controlar el ejercicio para “hacerlo bien”. Todo empezó a mejorar cuando decidí primero respirar adecuadamente, después “soltar” (el control, mi armadura, etc.) y atender realmente al otro; compartir con el otro quién soy realmente y escucharlo con el corazón.

Meisner todavía pone en planos más simples lo que es actuar y dice a sus alumnos que “actuar es hacer”. Y sí, actuar es hacer. ¿Qué es lo primero que podemos hacer? Escuchar (volviendo a lo que ya habíamos mencionado). Meisner dice que la atención del espectador se va a quien está haciendo algo de verdad, porque la verdadera acción es algo humano, y el espectador solo se puede identificar cuando ve humanidad en escena, honestidad; gracias al entrenamiento de esta técnica el actor puede hacer y escuchar de verdad, entonces el público puede empatizar efectivamente con seres humanos en escena.

Actuar no es emocionarse, actuar se trata de estar vivos en escena, ser auténticos, estar presentes, ser despiadadamente honestos con nosotros mismos, se requiere paciencia y compasión. En estas palabras “clave” o frases se puede resumir de lo que habla Meisner, que nos fue compartido por la actriz Claudia Frías de una manera muy práctica y experimental. Al final, a veces reflexionábamos con estas palabras o parecidas a las que les acabo de mencionar, pero solo se puede comprender totalmente cuando lo “vives”. Entonces, poniéndolo en estos términos, es muy mínimo lo que yo puedo hablar de la técnica, en comparación de lo que es vivirla. Cualquier actor, aspirante a actor, director de escena, o persona interesada en la labor del actor debería tomar alguna vez un taller de esta índole para saber reconocer el verdadero oficio escénico.